

tan ante el cuerpo presente de un fallecido en su ceremonia funeral. La lista se podría ampliar. La resonancia de estos textos en la modernidad, pronunciados casi siempre en lengua náhuatl, da fe del éxito de la creación, que data de cuatro siglos atrás, de un discurso mixto y la validez que siguen teniendo para el pueblo descendiente de los nahuas. El conocedor moderno de los *huehuetlatolli* todavía encuentra en sus palabras sabiduría y un camino para poder dar una explicación a su vida en este mundo confuso.

BARBARA ANN AILSTOCK
El Colegio de México

ALFONSO BOIX JOVANÍ, *El "Cantar de mio Cid": adscripción genérica y estructura tripartita*. Academia del Hispanismo, Vigo, 2012; 191 pp. (*Biblioteca Canon*, 5).

Aunque el comparatismo nunca ha quedado fuera de la agenda de los estudios cidianos, es bien cierto que su uso parece confinado a demostrar, por medio de ejemplos paneuropeos, la tesis que se defiende en ese momento; nos falta, no obstante, la costumbre de encontrar claves que resulten verdaderamente explicativas para los fenómenos analizados. La voluntad de aclarar un problema y hallarle una solución, antes de sólo defender una tesis, es uno de los principales rasgos distintivos de esta nueva incursión en el comparatismo literario de un cantar medieval cuyos vaivenes interpretativos darían, por sí mismos, para llenar varias páginas (y ahí están los trabajos de Luis Galván como prueba). La hipótesis de partida del trabajo de Alfonso Boix Jovaní resulta económica y está planteada con una precisión quirúrgica sobrecogedora, rara en nuestro medio, pero sus implicaciones avanzan mucho más allá de la mera etiqueta genérica para escalar hasta un verdadero contrato de lectura que abarca todo el *Cantar* en sus diferentes planos de realización. Pese a la amplitud de la propuesta, el análisis detallado de la trama y del texto mismo (en ocasiones, episodio a episodio) convence de inmediato al lector sobre la pertinencia de la hipótesis inicial y su productividad para el análisis de un texto complejo como el *Cantar de mio Cid*.

La hipótesis del libro se advierte desde su mismo título: una propuesta de adscripción genérica que explique la estructura tripartita; aunque parece sencilla en su realización, implica la remoción de algunas ideas bien establecidas que, en el momento de su enunciación, partieron también del comparatismo, como recuerda Boix Jovaní en una cálida introducción de apenas dos páginas y media (pp. 13-15): la idea pidalina de que el *Cantar* podía insertarse en la tradición de

otros grandes poemas de la épica francesa sobre *vasallos rebeldes*, al estilo de Ogier de Danemarche, Renaut de Montauban, Raoul de Cambrai y Girart de Roussillon. En este contexto, la fidelidad sostenida férreamente por el Cid a lo largo de todo el *Cantar* lo volvía un vasallo excepcional dentro del conjunto de rebeldes, pues se constituía como el único *fiel vasallo rebelde* del conjunto. Este rasgo excepcional, en el fondo, tuvo su origen en un encuadre poco afortunado con la épica francesa, porque lo que parece extraordinario en la épica de caballeros rebeldes “no lo es entre una clase de poemas épicos que sí coinciden con las características del texto cidiano, los llamados «cantares de aventuras», protagonizados por personajes similares al Campeador que nos muestra el *CMC* en el destierro” (p. 13). A partir de aquí, Boix Jovaní se concentrará en demostrar la productividad de encuadrar el *Cantar* en el género de los cantares de aventuras de la literatura artúrica.

Esta nueva perspectiva de género tiene un sólido fundamento en la arquitectura del *Cantar* mismo, como demostrará Boix Jovaní por medio de un cuidadoso análisis de la trama cidiana, tema recurrente en la discusión crítica y sobre el que un selectivo estado de la cuestión arroja algo de luz respecto a coincidencias de algunos pocos autores en una estructura paralelística o bipartita (Fradejas Lebrero, Alberto Montaner, Alan Deyermond), que más de una vez ha sido estudiada desde la perspectiva de su articulación con los relatos folclóricos (Moïse Edery o Jack J. Himelblau, aunque con una perspectiva discutible). De ese modo, en el primer capítulo se organiza la evidencia de una trama caracterizada por su naturaleza bipartita y un marco teórico económico, pero efectivo, formado por los conceptos con los que la germanística artúrica ha tratado estos fenómenos: la *Doppelwegstruktur* (una doble trama consecutiva, pero entrelazada, digamos) y el *epischen Doppelpunkt* (la construcción en paralelo). En este primer capítulo, “El *Cantar de mio Cid*, los cantares de aventuras, la *Doppelwegstruktur* y el *epischen Doppelpunkt*” (pp. 17-50), Boix Jovaní logra un buen equilibrio en la presentación de los conceptos clave que permiten caracterizar el *cantar de aventuras*, género al cual se adscribe, de acuerdo con su hipótesis, el *Cantar*. Su argumentación resulta siempre franca y convincente, apoyada en ejemplos sumamente claros que abonan los conceptos clave de la teoría. Si atendemos a la doble trama consecutiva, se constituye de forma espontánea un conjunto de obras con una fuerte filiación de género, el cantar de aventuras, con buenos ejemplos de textos que se acercan igual al *roman* que al cantar épico, como el *Erec* de Hartmann von Aue, el *Huon de Bordeaux*, el *Beuves de Hantonne*, el *Tristan de Nanteuil*, el *Floovant* (cuyas semejanzas con el *Cantar* agregan algunas páginas al trabajo; pp. 35-42), el *Aiol* y la primera parte del *Perceval* (también comparados con el *Cantar* por Boix Jovaní; pp. 42-50). Las semejanzas entre la trama del *Cantar de mio Cid*

y la doble trama consecutiva del cantar de aventuras se percibe sin dificultad: “el protagonista, aunque desterrado, se mantiene fiel a su señor, llevando a cabo méritos para recuperar su antigua posición en la corte... Normalmente, la trama sufre un giro dramático cuando parece que el final feliz está ya asegurado, lo cual lleva al héroe a luchar de nuevo para recuperar la felicidad y devolver su mundo a la estabilidad que merece” (p. 32). La trama, en todo caso, es apenas el umbral de la propuesta.

El segundo capítulo, “*Doppelwegstruktur y epischen Doppelpunkten en el Cantar de mio Cid: destierro y antidestierro*” (pp. 51-141), está compuesto por el análisis comparativo de diferentes motivos en el *Cantar de mio Cid* y en los cantares de aventuras. A partir del concepto de motivo, propio de una literatura con raíces folclóricas como el cantar de aventuras, Alfonso Boix Jovaní analiza el cantar castellano simultáneamente en dos planos argumentativos: por un lado, demuestra la filiación del *Cantar de mio Cid* con los cantares de aventuras, donde se advierte un conjunto amplio de motivos compartidos y, por el otro, se encarga de mostrar los diferentes paralelos antitéticos (los *Doppelpunkten*) en las tramas del *destierro* y del *antidestierro*. La comparación arroja otros rasgos originales del cantar castellano: frente al común denominador de las tramas dobles, protagonizadas por el mismo personaje, en el *Cantar de mio Cid* habrá un protagonismo antitético compartido entre el Cid y sus contrarios, los infantes de Carrión, ante el desplazamiento de funciones del Cid como cabeza de la mesnada y correspondiente de Alfonso, novedad del poema cidiano subrayada por Boix Jovaní:

En estos textos..., el héroe principal es quien emprende las dos andaduras en pos de su honor, lo que constituye en sí la esencia de la *Doppelwegstruktur*. Sin embargo, en el poema castellano, es el Cid quien lleva a cabo las hazañas del destierro... mientras que serán los infantes quienes actúen en la segunda parte, el antidestierro, pues el Cid cambiará de función, actuando casi como paralelo al rey Alfonso, según se verá más adelante (p. 64).

Con esta lógica, Boix Jovaní analiza por lo menos 15 motivos fundamentales de ambas tramas (aunque, en la práctica, se doblan por su correspondencia en el antidestierro), desde los malos mestureros hasta las bodas de las hijas del Cid. Algunos de ellos son los siguientes: el mal mesturero / mal consejero que acusa al Cid, motivo que puede encontrarse en los cantares de aventuras, tiene su paralelo antitético en la exposición que sufren los infantes de Carrión ante las burlas de la mesnada. En esta misma lógica de correspondencias antitéticas, el rey escucha a los malos mestureros y el Cid desatiende las burlas a los infantes. La salida del Cid al destierro, con llanto contenido y una

última mirada hacia la tierra que deja, funciona como antítesis de la salida de los infantes de Valencia hacia Carrión, sin llanto ni volver la vista atrás. La obtención de recursos para su mesnada mediante el engaño a Rachel y Vidas (que recuerda a otros héroes que, por necesidad, infringen las normas, como el episodio de los besos forzados de Perceval y el robo de Orendel) tiene su antítesis en los bienes que les regala el Cid a los de Carrión. El augurio de las aves, presentado primero con cierta ambigüedad, pero cuya esencia positiva se confirma hasta la aparición en sueños del arcángel Gabriel, se opone a la salida de los infantes con sus esposas, signados por agüeros claramente negativos (en cada una de estas exposiciones se avanzan ideas que pueden ampliarse a distintos campos, de modo que la lectura del material resulta muy productiva si se tiene en cuenta el contexto de la crítica cidiana respecto a todos estos motivos; en el caso de la visita en sueños del arcángel Gabriel, por ejemplo, Boix Jovaní señala en la p. 88 que no hay una correspondencia exacta en la trama del antides-tierro, lo que permite constatar la originalidad del pasaje, algo que pude comprobar en un trabajo de 1994 publicado en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, donde proponía que el episodio pudo ser una interpolación). Los hechos de armas del Cid se corresponderán en la trama del antides-tierro con la afrenta de Corpes y las múltiples embajadas del Cid para volver a ganar el favor de Alfonso, mediadas por Minaya como embajador (figura con paralelos en *Perceval*, *Floovant* y *Aiol*), tienen su antítesis en la trama del antides-tierro en una sola noticia enviada por los infantes sobre su “hazaña”, la misma afrenta a las hijas del Cid. Así, el lector avanza de la mano de Boix Jovaní por una doble trama crítica en la que entrevera, con oportuna amenidad, los paralelos con el género del cantar de aventuras y su correspondencia con la doble trama. La capacidad del autor para pasar de una trama a la otra permite una lectura ágil y estimulante, salpicada de muchas citas de los cantares de aventuras que se agradecen, dado que no se trata de lecturas de fácil consulta incluso para el especialista.

El tercer capítulo, “La estructura tripartita del *Cantar de mio Cid*” (pp. 143-149), sorprende por su brevedad y aparente contradicción con el capítulo anterior, dedicado a las tramas del destierro y el antides-tierro. La incógnita se despeja, sin embargo, muy rápido: se trata de un capítulo necesario para explicar lo que Boix Jovaní ha bautizado *el cuento de los infantes de Carrión* como punto de unión entre las dos tramas. El episodio del león funciona como prueba del héroe en una trama que inicia con el interés matrimonial de los infantes y concluye con el matrimonio frustrado; prueba, por supuesto, no superada, lo que explica el desenlace. Los motivos principales del cuento comparten una característica fundamental para considerarlos de forma independiente a los *Doppelpunkten*: funcionan como cierre de una trama y apertura de la siguiente. La estructura tripartita (la sucesión

entrelazada de destierro-cuento de los infantes-antidestierro) hace honor a la tradición filológica y confirma, al mismo tiempo, la hipótesis de Boix Jovaní respecto a las dos tramas principales, antitéticas, engarzadas por una tercera central.

En las conclusiones (pp. 151-159), Boix Jovaní presenta una visión de conjunto que convence sobre la oportunidad de considerar al *Cantar de mio Cid* como un *cantar de aventuras* hispánico (aunque, bien es cierto, la concentrada labor de Boix Jovaní en el texto cidiano no le permite mirar hacia el resto de la fragmentaria tradición épica conservada, de modo que resulta difícil aventurar la extensión de uso del concepto que propone). Las dificultades para aceptar plenamente esta adscripción, luego del magnífico análisis previo, no se antojan estructurales, sino ideológicas: desde la perspectiva del *cantar de aventuras*, el cantar castellano aparece en clara desventaja como un injerto más dentro de la tradición de la *chanson* y del *roman*. Se trata de una hipótesis arriesgada ante la que muchos lectores pasarán de largo para no conceder la posibilidad de los fuertes nexos que exhibe la épica hispánica con la literatura paneuropea (terreno en el que las ideas de Menéndez Pidal fueron muy bien recibidas siempre que intentaba encontrar los rasgos de superioridad de la épica castellana). Por desgracia, los ejemplos de buenas ideas (y de ideas correctas) que se quedan entre las tapas de los libros por desviarse de los esquemas preconcebidos no son pocos. Respecto al *Cantar de mio Cid*, siempre me ha llamado la atención que la identificación como *épica de frontera* propuesta por Alberto Montaner, distinta de una *épica de cruzada*, no haya sido discutida ni adoptada, pese a su buen tino y a su enorme capacidad explicativa tanto en el plano textual como en el plano de la recepción coetánea; otro ejemplo, pero en un horizonte distinto, es el abandono en el que se mantuvo el estudio de los vínculos entre la cuaderna vía hispánica y la paneuropea luego de observaciones aisladas (pero más que atendibles) de Francisco Rico, Brian Dutton o Ángel Gómez Moreno y que, como sabemos, no se han considerado sistemáticamente sino hasta los últimos trabajos, algunos de ellos ingentes, de Elena González-Blanco García. *El "Cantar de mio Cid": adscripción genérica y estructura tripartita* es un estudio brillante en su composición, compacto en su desarrollo y arriesgado en su propuesta, que merece discutirse y ampliarse en distintos sentidos, para afirmarse en toda su extensión.

ALEJANDRO HIGASHI

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa